

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las repeticiones de “glorificar”, la interpelación directa que hace Jesús a través del “vosotros”, “os”. También es interesante prestar atención a cómo llama Jesús a los discípulos “hijos”. Por fin, la repetición del verbo “amar” en los vv.34-35 y la condición para ser conocido/a discípulo/a de Jesús.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. La prueba del amor de Dios: ¿es lo que **recibimos** (o pretendemos recibir) de Él o lo que **nos entregamos** por Él? ¿Qué recibo de Él, qué Le entrego de mí? Si la gloria de Dios depende de nuestro compromiso con su proyecto salvador, ¿cuánto la agrando? ¿O la empequeñezco? ¿Por qué conocerán todos que soy discípulo? ¿Hasta dónde me creo y doy cabida a que el signo determinante del discipulado es amar como Jesús lo ha hecho? La **norma** de los discípulos es **el proceder propio de Jesús**. ¿En qué sigo, y en qué no, el proceder de Jesús?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me abra a lo que Él quiere regalarme y que, desde esa experiencia de su amor, pueda yo amar a los demás. Puedo pedirle su gracia porque es tarea paciente y delicada, toda una vida. Puedo pedirle luz para conocer dónde puedo agrandar Su gloria adhiriéndome más a su proyecto. Y darle gracias por Su amor, el que yo experimento, también a través de otras personas.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para verdaderamente amar a los demás un poco más con el estilo y la profundidad de Jesús? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo V Pascua T.P. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, dame Tu Palabra, la misma que diste a los discípulos en la Cena. Abre mis oídos a Tu voz, a Tu propuesta, a Tu mandamiento nuevo. Que hoy lo perciba como realmente nuevo, fresco, audaz, rompedor, como lo que más merece la pena en mi vida. AMEN.

Evangelio – Jn 13,31-35

«³¹ Así que, cuando [Judas] salió, dice **Jesús**: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. ³² Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en Él y lo glorificará de inmediato.

³³ **Hijos**, ya poco voy a estar con **vosotros**. **Me** buscaréis y, como dije a los judíos: ‘a donde **yo** voy, **vosotros** no podéis ir’, **os** digo también ahora a **vosotros**.

³⁴ **Os** doy un mandamiento nuevo: que **os améis unos a otros**, como **os** amé para que así también **vosotros os améis unos a otros**. ³⁵ En esto conocerán **todos** que sois **discípulos míos**: si tenéis amor unos a otros”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Jn 13 es el primero de 5 capítulos que conforman la sección dedicada a la Última Cena de Jesús, puesta en relación con la Pascua, porque se describe la muerte de Jesús en términos de paso (= pascua). La sección de la Cena se divide en tres partes bien delimitadas: 1) Los capítulos 13 y 14, que hablan de “la nueva comunidad”; 2) Los capítulos 15 y 16, llenos de instrucciones de Jesús a sus discípulos; 3) El capítulo 17, que contiene la llamada “oración sacerdotal” de Jesús. La primera parte, después de una introducción, narra dos episodios: el lavatorio de los pies (13,2-20) y la traición de Judas (13,21-32). Su significado prepara el **mandamiento nuevo** de Jesús, carta fundacional de la nueva comunidad (13,33-35): la parte final del evangelio de hoy. La traición se ha consumado. La declaración de Jesús ha dejado desconcertados a los discípulos (13,21-22). En señal de amistad Jesús ofrece a Judas un trozo de pan, pero el efecto es contraproducente. Judas sale y Jesús **interpreta** lo sucedido. Empieza nuestro evangelio.

T e x t o

El evangelio, breve pero densísimo según el estilo joánico, tiene tres partes:

1.- vv. 31-32: el anuncio de la glorificación del Hijo y del Padre (en la línea de la **unidad** de ambos en el evangelio del domingo pasado). La muerte de Jesús alcanza un sentido inaudito, pues equivale a la **glorificación** del Hijo, en su entrega radical, y a la **glorificación** del Padre, en su intervención resucitadora (vv. 31-32);

2.- v. 33: el anuncio de la **despedida**, la hora de Jesús solo;

3.- vv. 34-35: el estatuto del discipulado: el **amor** como **seña de identidad** de los discípulos de Jesús.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• Jesús interpreta la salida de Judas, que se va para entregarlo. Acepta su muerte, pero en términos de glorificación, que se identifica con la de Dios: al realizar el proyecto de Dios, Jesús manifiesta la gloria/amor en toda su plenitud. Su entrega

es la **gran prueba del amor de Dios**, que da a su Hijo único (cf. Jn 3,16). Pensemos: la prueba del amor de Dios: ¿es lo que **recibimos** (o pretendemos recibir) de Él o lo que **nos entregamos** por Él?

• Dios manifiesta su gloria a través de Jesús. De nuevo nos hallamos ante el **tema central** del evangelio de Juan: la unión del amor demostrado con la del amor comunicado, representada en la cruz. Aquí se habla de las dos glorias, que se funden en una: la gloria/amor de Jesús se manifiesta en dar su vida, expresando así la gloria/amor de Dios a sus criaturas. Pero, si la gloria de Dios depende de nuestro compromiso con su proyecto salvador, ¿cuánto la agrandamos? ¿O la empedateamos?

• Jesús promulga el **mandamiento principal** de la Iglesia. Jesús explica **con su ejemplo** que el amor es **servicio** al hermano (lavatorio de los pies), que se extiende a **todos**, incluso al enemigo (Judas) y se hace aun a costa de la propia vida. Hace del amor **el distintivo** característico y genuino de sus discípulos. Jesús les habla con un término de afecto, de intimidad familiar (“Hijos”), en un momento crucial: su próxima partida. Así, sus palabras asumen carácter de **testamento**. En su mandamiento, Jesús no pide nada para él mismo ni para Dios, solo para los seres humanos. La **experiencia de Dios** genera un dinamismo expansivo de amor generoso, desparramado, universal. La **norma** de los discípulos es **el proceder propio de Jesús**. ¿En qué seguimos, y en qué no, el proceder de Jesús?

• La referencia (“*como os amé*”) acaba de ser explicada por Jesús en las dos escenas precedentes: amar consiste en ponerse al servicio de los demás. Lo que aprenden los discípulos no es una doctrina, sino un comportamiento. Esto tenemos que aprender nosotr@s.

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.